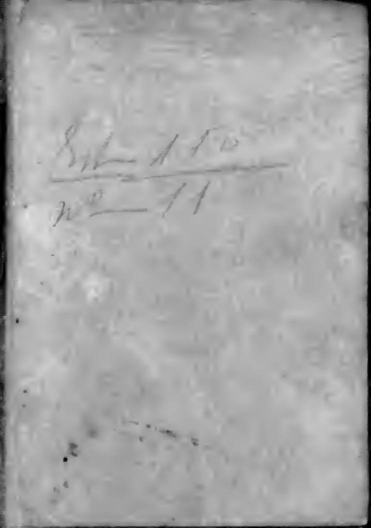
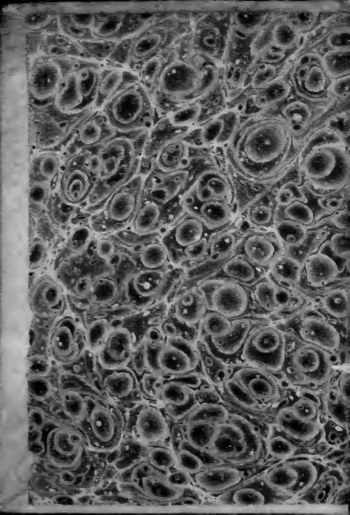
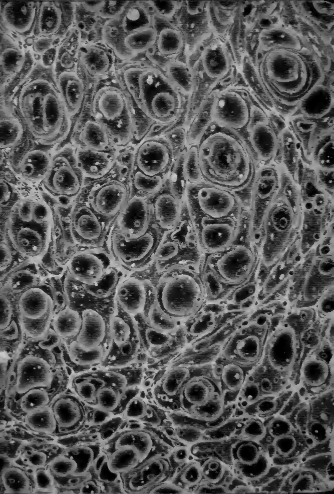
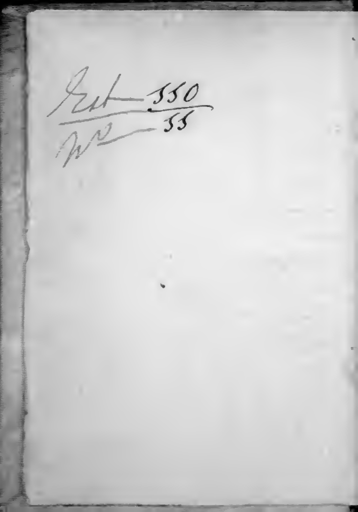

n° — 11







Indice







SEGUNDO SUPLEMENTO

A LAS

POESIAS LIRICAS

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA,

CON EL QUE SE COMPLETA LA QUINTA EDICION DE SUS OBRAS.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1832.



SEGUNDO SUPLEMENTO

AL INDICE DEL PRIMER TOMO.

Pags.

EN EL ADVENIMIENTO AL TRONO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.

CANTO EPITALÁMICO.

No una vez sola, iluminando el cielo,
Ráfagas de carmin vierte la Aurora;
Que cuantas linda en el nocturno velo
Tantas le rasga, alegre vencedora:
Asi la Iberia, no una vez consuelo,
Sino mil halla en el afan que llora,
Y siempre un astro de feliz ventura
Sale á reirla en su mayor tristura.

Turbóla un tiempo la ambicion sangrienta,
Que en armas toda y fuego la circunda:
Mas apenas soberbia le presenta
Al noble cuello la fatal coyunda,
Cuando el valor antiguo que alimenta
Los generosos pechos en que abunda
Eleva hasta el nivel del heroismo,
Y precipita al monstruo en el abismo.

Ni le valió volver con cien cervices
Y con cien lenguas á ostentar su saña,
Y, en sedicion ardiendo, aun las raices
Del honor y virtud robar á España;
El honor y virtud nuevos matices
Despliegan en la sangre que los baña,
Llevando, en triunfo del Monarca amado,
Al anárquico Genio al carro atado.

No quedára recurso al Hado adverso
Para afligir á la constante Iberia,
Á no inventar su rabia el mas perverso
Que á largos lutos pudo dar materia;
Dos Reinas, que adoraba el universo,
Asilos de infortunio y de miseria,
Gloria del pueblo, encanto del Monarca,
Una tras otra nos robó la Parca.

Profundo luto oscureció la tierra,
Sumióse España en mares de amargura;
El valor, que sobró para la guerra,
Faltó para sufrir tal desventura....
Pero cuando mas negra nos aterra.
Tal tempestad ¿qué luz serena y pura,
Qué sonrisa del cielo, qué bonanza,
Qué Iris bello nos vuelve á la esperanza!

¿Qué claro rayo de Pirene altivo
La barrera oriental matiza y dora,
Cual con su pie de rosa fugitivo
Pinta en el cielo la risueña Aurora!
¿De qué semblante parte el atractivo
Que á un tiempo nos admira y enamora!
¿Qué Deidad nueva ilustra el horizonte,
Y en carro de marfil supera el monte!

Huyen de la desgracia los nublados,
Recobra el cielo el manto de zafiro:
En risa y en placer se ven trocados
De España el luto, el llanto y el suspiro:
Flores brota en sus riscos mas nevados
Pirene al soportar del carro el giro;
Y de sus valles en los hondos huecos
Cristina sin cesar claman los Ecos.

Cristina ¡ó Dios! Cristina es halagüeño
Nombre, que Ebro ya escucha en sus orillas,
Y que, como al salir de un torpe sueño,
Repiten anhelosas las Castillas...
Mas ¡qué region del mundo, ó qué risueño
Clima fecundo en altas maravillas
Nos vuelve el bien, qué nos faltó en Amalia?
Y me responde el eco: Italia! Italia!

¡Ó region de placer! no eres llamada.
Jardin del mundo, en vano, ó paraiso:
Ni en vano hacer de ti copia abreviada
De su vario poder Natura quiso;
Gracias y amores te hacen su morada,
Artes y ciencias su crisol preciso;
Al par de España eres fecunda y bella;
Y algunas veces infeliz como ella.

De honor llenásteis con igual fortuna
Juntas un tiempo el campo de la guerra;
Y ante los héroes de que fuisteis cuna
Enmudecida se postró la tierra:
Juntas turbásteis la otomana luna;
Y hasta en los climas en que el sol se encierra
Juntas hicisteis el pendon tremole,
Que rinde el mundo á la Borbonia prole.

¡Oh cuan preciosa flor es de la rama
Á cuya sombra tu esplendor se acrece
La que en Iberia el bálsamo derrama
Que nuestro luto y llanto desvanece!
Ya su presencia la esperanza inflama
Del Monarca y del pueblo; y les ofrece
Que á un tiempo encontrarán dulce y piadosa
La horfandad madre, la viudez esposa.

Y cual dél sol la lumbre matntina
Que empieza á despuntar tras noche oscura,
Dora primero el monte ó la colina
Que entre flores se espacie en la llanura;
Asi al trono español antes CRISTINA
El rayo envia de su luz mas pura,
Y llena de placer sereno y blando,
Antes que al pueblo al pecho de FERNANDO.

Que su alto aprecio á la nacion Hispana
En él inspira el generoso anhelo
De asegurarla en sucesion lozana
Su bondad propia y paternal desvelo.
Asi firmeza opone soberana
Á tanto mal con que le prneba el Cielo;
Por eso de su amor caros despojos
Resigna humilde; y templa sus enojos.

Mas luego el gozo universal levanta
De insólito placer salva festiva,
Que al paso que CRISTINA se adelanta
Los abatidos ánimos cautiva:
No hay arbol en contorno, ó verde planta,
Mirto amoroso, ni gloriosa oliva,
Que no tienda sus ramos y los doble
En triunfal arco á su cuadriga noble.

Ni le opone Pirene erguida espalda,
Cual de Anibal, un tiempo á las legiones:
Ó cuando con horror vió hácia su falda
Precipitar los Galos batallones;
Alfombras si la brinda de esmeralda,
Grutas sombrías, verdes pabellones,
Y limpias aguas que á la tropa amiga
Restauren del cansancio y la fatiga.

Tropa, mas no de Ninfas fabulosas,
Es la que en torno al carro se divisa,
Virtudes reales son, dotes preciosas
Que brillan en su rostro, y dulce risa;
La piedad, que es blason de almas hermosas,
La concordia en los pueblos tan precisa,
La modestia, la gracia y la dulzura,
Llevan al trono en alas su hermosura.

Y las silvestres Dríadas, pulsando
Rústicas liras con cantar sonoro,
Van su descenso al valle acompañando,
Con grácil cuerpo y pie saltando en coro;
Las Náyades del Ebro, despejando
De la onda clara los cabellos de oro,
Rivales de ellas en donaire y brio,
Anuncian su presencia al Dios del rio.

Y Ebro, dejando el coralino lecho,
Al aire da su forma corpulenta:
Y derramada por el vasto pecho
La ondosa barba su raudal aumenta:
Matizada su orilla á largo trecho
Como un marco de flores se presenta
Del espejo, que en su onda cristalina
Previene á tan augusta peregrina.

Y ella pasa sin ver grupos de amores
Que la siguen volando, entre placeres
Que á sus pies nacen, cuál se anuncia en flores
La presencia de Venus en Citeres;
Y votos son de alegres labradores
Que en ella imploran el favor de Ceres;
Ó expresion del amor que el Rey concibe,
Que en boca de sus pueblos la recibe.

Si esto siente el umbral solo de España,
¡Qué será el corazon al poseerla!
Cuando admire que el mar que el Indo baña
Jamas la tributó mas linda perla.
Por propia joya, no de tierra extraña,
La augusta Madre nos la da al traerla:
Que, si dió fruto en peregrino cielo,
La rama es hija del hispano suelo.

Por tal la acepta la Nacion valiente
Que dilató su cuna á orbe segundo,
Siempre envidiada de extrangera gente,
Nunca rendida á Marte furibundo;
Y aquella misma generosa frente,
Que no humillára al domador del mundo,
Hoy reverente y con placer la inclina
Ante tus plantas celestial Cristina.

De ellas se elevará con mas firmeza
Á empresas árduas de gloriosa estima:
Que cuando le estimula la belleza,
El valor español mas se sublima:
Así del castellano la braveza
Á la expulsion del Moro puso cima,
Porque en Granada le sirvió de escuela
Lidiar ante los ojos de Isabela.

¡Qué no será cuando el dosel osteate
La sangre de seis heroes en tus venas;
Ver que en Luis y Fernando es tu ascendiente
La regia santidad; que en dar cadenas
Al bélico furor del brio ardiente
De Henrico y Carlos la memoria llenas;
Y con los grandes Luis y Carlos partes
Bella patrona ser de ciencias y artes!!!

Las castellanas Musas, aunque fielès,
Temen ser á tu gloria escaso auxilio,
Como á la que ha nacido entre laureles
Que sombrean la tumba de Virgilio:
Empero de Aretúsa en los vergeles
Ordena acorde el virginal concilio,
Ya que no deban á Petrarca, ó Taso,
Pedir su lira á Herrera ó Garcilaso.

Llega pues, Virgen real, que ya Himeneo
Llora impaciente tu demora larga:
Ven á hacer de tus gracias dulce empleo
En este pueblo que su bien te encarga:
Cumple de su Monarca el fiel deseo:
Y haz que el triste cipres, y adelfa amarga,
Que en su frente anudó la Parca dura,
Hoy vuelva en mirto y rosas tu hermosura.

Ofrenda digna de la regia pompa
Será tu mano, que, en virtudes rica,
El rayo adverso de la estrella rompa,
Que en nuestro daño su influencia aplica:
Asi la Fama con su etérea trompa
Al Ebro, al Tajo, al Betis lo publica;
Y que á la España colmarás de bienes,
Si le haces tantos como gracias tienes.

HIMNO I.

Cantado en el teatro de la Cruz en la primera aparicion en él de la Reina nuestra Señora.

CORO.

De Himeneo la antorcha relumbre,
Suenen dulces los himnos de Amor:
Y en el Sólio aclamada se encumbre
De CRISTINA la gracia y candor.

ESTROFAS.

Saludemos al astro risueño
Que amanece á la Ibéra region;
Que es encanto y placer de su Dueño,
Como al pueblo presagio de union:
Ella alienta los tristes desmayos,
Ella en gozo convierte el pesar;
Y hace alegre con plácidos rayos
De esperanza las flores brotar.

De sus padres Augustos seguida
Aparece CRISTINA gentil;
Del deseo en las alas traída,
Como Flora en las áuras de Abril.
Y de la aurea carroza bajando,
Entre encantos que atónita vé,
Á su lado se encuentra á FERNANDO,
Y la España postrada á su pié.

Si el Vesubio en sombrios fulgores
De CRISTINA la ausencia lloró;
Manzanares vestido de flores
Su presencia festivo aclamó.
¡O cual corren pastores y Ninfas
Á la orilla por ver y gozar
En el claro cristal de sus linfas
Retratada su imagen sin par!

Brilla hermosa en su rostro su alma,
En sus ojos su ingenio feliz,
Y su talle descuella cual palma
De la selva en el verde matiz.
A su fama venció en gentileza;
Ni el retrato la pudo ser fiel,
Que se pinta tal vez la belleza,
Mas la gracia se esquiva al pincel.

Regios Padres de joya tan bella,
Por quien goza la Iberia tal bien,
Pues FERNANDO feliz se une á ella,
Recibid nuestro fiel parabien.
Lleve el „vivan los dulces Esposos"
Nuestra voz al celeste zafir,
Y ¡ojalá que sus hijos preciosos
Igual viva nos puedan oir!

HIMNO II.

Con igual motivo en el teatro del Príncipe.

CORO.

Guirnaldas de rosas
Coronas de Amor
Premiad de CRISTINA
La gracia y candor.

VOZ SOLA.

Ornad flores bellas,
Sus sienes hermosas,
Que hoy ganan gloriosas
De Iberia el laurel.
Sed puras como ellas
No armadas de espina:
Sereis de CRISTINA
La imágen mas fiel.

De gracias y encantos
Su vista nos llena;
Honrada la escena
Con ella se vé.
Melpómene llantos
Y horrores desvia,
Y alegre Talía
Se rinde á su pié.

Y en tanto que al justo
Dar premio consiguen,
Y al vicio persiguen
Con fiera acritud,
Hoy miran con gusto,
CRISTINA, en tu cielo
Su hermoso modelo
De gracia y virtud.

Y á vos Reyes claros
Que haceis tal presente,
Pues fuisteis oriente
De tan bello sol,
No es dado el pagaros
Debidos tributos
Con ojos enjutos
Á pecho español.

Francisco! Isabela!
FERNANDO! CRISTINA!
Sus nombres combina
Con gusto el amor:
Mas ¡ay! que la Esposa
En dia tan fausto,
De nuestro holocausto
Se lleva la flor.

Inscripciones colocadas en los arcos triunfales á su entrada en la Capital.

EN LA PUERTA DE ATOCHA.

I.

Del Astro nuevo ante los rayos de oro
La Paz enfrena á las civiles Furias,
La Abundancia promete su tesoro,
Y la Fecundidad Príncipe á Asturias.

II.

Cristina llega: el público entusiasmo
Aclama de su Rey la dulce Esposa
¡Mas ay! los ojos gozan de otro pasmo:
La buscan Reina; y se la encuentran Diosa.

En las cuatro caras de un templete de Himeneo erigido en el Prado.

INSCRIPCIONES.

I.

Aqui Himeneo ha erigido
El templo que os embelesa,
Al enlace esclarecido
Del Monarca mas querido
Y la mas bella Princesa.

II.

Como entre nubes estrella
En lo azul del cielo brilla,
Asi Cristina descuella,
Y asi luce en su sien bella
La corona de Castilla.

III.

Son sus gracias verdaderas
Gentileza y juventud:
Pero son mas hechiceras
Por llevar por compañeras
La modestia y la virtud.

IV.

Gloria á la preciosa union
De auspicios felices llena;
Que junta en solo un blason
De Nápoles la Sirena
Y de Castilla el Leon.

EN EL ARCO CONSTANTINO LEVANTADO EN LA CALLE DE ALCALA.

I.

Alta mole triunfal bella y robusta,
Cesa de recordar fiera victoria,
Y alza tu frente aqui con nueva gloria
Abriendo paso á la Familia Augusta,
Que vió salir Parténope llorando;
Y hoy, en nuestros hogares peregrina,
Prenda nos deja en la ínclita Cristina,
Que hará feliz á Iberia y á Fernando.

II.

Gracia y virtud hoy logran por trofeo
La diadema en el ara de Himeneo;
Llega amable Cristina,
La mano que te ornó con tales dones
Al galardon debido te encamina:
Llega, que nuestros fieles corazones
Te esperan para abrirse á la alegria,
Como las flores el nacer del dia.

AL PIE DEL BALCON DE ORQUESTA FORMADO EN LAS GRADAS DE SAN FELIPE EL REAL.

En Nápoles Princesa, fue querida:
Como Reina en Madrid, será adorada.

EN LA FACHADA DE LA REAL IMPRENTA.

Jóven, bondosa, y bella
Luce ya de Perténope la estrella:
Buriles y pinceles
Pintad, si habeis de darnos sus facciones,
Las tres Gracias en una, y sereis fieles:
Mas la amable bondad de sus acciones,
Hacer patente, y retratar su alma....
la IMPRENTA sola alcanzará esta palma.

PARABIEN

A LA REINA NUESTRA SEÑORA EN EL ANUNCIO DE SU PRIMER EMBARAZO.

ODA.

Grata es la rosa al delicado gusto
De una Jóven sensible á par que bella,
Por ser de su rubor retrato justo,
Y de su fresca edad ver copia en ella.

Grato le es el diamante, cuyos brillos
Remedan de sus ojos la viveza;
Ó envueltos del cabello en los anillos,
Antorchas son que ilustran su belleza.

Grato el don de las Indicas orillas
En ámbares y esencias olorosas,
Porque á par del carmin de sus mejillas
Completan la ilusion de que son rosas.

Mas si es la Bella el soberano Dueño,
Elevada del solio á la alta cima,
Cuanto hay de material le es don pequeño,
Y las flores del alma solo estima.

Asi yo algunas de mi ingenio escaso,
CRISTINA augusta, ofrezco á tu guirnalda,
Cogidas, no en la cumbre del Parnaso,
Sino en lo mas humilde de su falda.

No van á Ti preciadas de alta ciencia,
Sino de rendimiento y de ternura;
Y aun mas de haber debido su existencia
Al Genio precursor de tu hermosura.

Cuyas doradas alas derramaron
Sobre la Iberia el don de la armonía,
Y entre mil cisnes que en tu honor cantaron,
LA ACLAMACION PRIMERA fue la mia.

Sentí tu gloria, y la canté al momento;
Y mi verso inflamado en tu atractivo
Fué, como el primer grito del contento,
Disonante tal vez, pero expresivo.

Mas, ay, si al gozo de aclamarte Esposa
Faltaba entonces expresion que cuadre,
¿ Cómo he de hallarla en la ocasion dichosa
En que ya es dado el saludarte Madre!

Bien lo predije, que „á tus rayos de oro
„La paz lanzaba las civiles Furias,
„La Abundancia ofreciendo su tesoro
„Y la Fecundidad Príncipe á Asturias."

Hizo el Amor profético mi verso;
La esperanza se muestra en Tí florida;
La Gloria lo publica al universo,
Y España lo oye en júbilo embebida.

Que en el vástago nuevo está esperando
Un héroe mas á la españoola silla;
Y si falta un católico Fernando,
Una Isabel tendremos de Castilla.

Al ejemplo inmortal de sus mayores
Deberá tal valor, Cristina bella;
Y á que gracia y virtud serán las flores
Que irá cogiendo por tu hermosa huella.

Ya la preclara estirpe de Borbones
En tu talle gentil se hace presente:
Como un rosal descubre en sus botones
Las flores que han de ornar luego su frente.

Mi antigua lira en tan feliz reseña.
Hace la salva en himnos de alegria,
Á aquella hija del sol, Hora risueña
Que abrirá el cielo al natalicio dia

Acogedlos, Señora, cual las rosas
Que de su manto esparce Primavera;
Que aunque otras nazcan luego mas pomposas,
Gusta, y merece mas la flor primera.

Que si de vos los oye el Regio Esposo,
Mostrareis lo que en gracia el verso gana
Cuando se une á un acento armonioso
La pompa de la lengua castellana.

AL OIR LA SALVA CON QUE SE ANUNCIABA EL NACIMIENTO DE LA SERMA. PRINCESA PRIMOGENITA.

CANTO LIRICO.

De gozo sirve, y no de susto, el trueno
Al que se afana en rústicas fatigas,
Cuando, rompiendo de la nube el seno,
Lluvia abundosa esparce en sus espigas;
Asi, con rostro de zozobra ageno,
Oyen las Musas, de la paz amigas,
El suceso, que hoy fausto se proclama,
Aun en las bocas con que Marte brama.

Llevan tronando en estampidos secos
Feliz anuncio á la nacion Ibéra
De monte en monte, y por los valles huecos
Retumbando se esfuerza y regenera:
Tan dulce son alígeros los ecos
Cuidan que siempre dure y que no muera;
Sino que se prolongue al mar profundo,
Y llegue alegre hasta el confin del mundo.

¿Con que ese anuncio fija el hado incierto
De nuestra patria! ¡ó trueno afortunado!
No es tan grato el fanal que enseña el puerto
Al bajel entre escollos empeñado:
No es tan suave la lumbre al cuerpo yerto:
No es tan bella la vida al desahuciado:
Ni al que á remo sin fin la ley condena
Es tan dulce ver rota su cadena.

En su alegre relámpago relumbra
La española region, y la balanza
De su destino hasta el cenit encumbra,
Campo espacioso abriendo á su esperanza:
¡Cristina un fruto de su seno alumbra!...
¡Y el sexo amable á poseerlo alcanza!...
Mas siendo flor de planta tan hermosa,
No importa, no, que sea clavel ó rosa.

Y ¡ó Dios! si aun en la mísera cabaña,
De escasez y afliccion nativo asiento,
En lecho humilde y bajo débil caña
Un pastorcillo nace y da contento;
Tal, que resuena en torno la campaña
En parabien del triste nacimiento;
Y el infeliz consorcio es celebrado
De dar al mundo un nuevo desgraciado

¡Qué no será, bajo arteson brillante
De palacio ostentoso en mármol y oro,
Donde esperan un REY, y un pueblo amante
En cuna ebúrnea su mejor tesoro!
¡Qué no será cuando el oido encante
El dulce son del infantino lloro,
Y en la doliente madre se divisa,
Tras tanta pena, la primer sonrisa!

Entonces es á Reyes y Naciones
Gozo comun y público consuelo:
Y esto anuncian los bélicos cañones
En gran rimbombo estremeciendo el suelo;
Esto el aire azotando los pendones,
Y el cóncavo metal girando á vuelo;
No en vano alarde de sangrienta gloria,
Mas cantando de amor dulce victoria.

Que es triunfo cierto sobre el hado ciego
Que con futuros males nos conmina,
Esa inocente prenda de sosiego
Que en brazos del MONARCA da CRISTINA;
Y él al gran pueblo la presenta luego
Á cuyo imperio y gloria la destina;
Y es delirio el clamor del alborozo,
Y diluvio de lágrimas el gozo.

Ansiaba yo cantar placer tan vivo;
Y me espaciaba solitario en donde
Manzanares de miedo al rayo estivo
Sus claras aguas en la arena esconde;
Y cuando mas llamaba á Febo esquivo,
Que á mi cansada voz ya no responde,
Otra mas delicada me suspende
Cuyo concepto fue: Mira y atiende.

Luego vi que los árboles crecian,
Y de pintadas aves se poblaban;
Las márgenes del rio se extendian,
Las arenas cual nácar relumbraban,
Las aguas desde el fondo refluian
Y á besar del palacio el pie llegaban;
Y con caudal inmenso Manzanares
Correr pomposo á enriquecer los mares.

Mas por el plano azul de su corriente
Mi vista un carro de coral cautiva,
Que surcando las aguas blandamente
Al impulso de blancos cisnes iba:
Y reclinada en su espaldar luciente
En talle airosa, en ojos expresiva,
Náyade tal, que sola bastaria
Á disculpar la griega idolatría.

Al paso que en las ondas se resbala
Daba al prado matiz, y brillo al cielo:
Y aura de vida al ánimo regala
Que el corazon conforta, y da consuelo:
De sus varios plumages hacen gala
Las aves, sin osar lanzarse á vuelo;
Mas, cual si fueran animadas flores,
La cantan al pasar salvas de amores.

Paró su curso ante el palacio Hispano,
Porque á los blancos cisnes halagüeña
Con torneado brazo y blanca mano
Y dedo de marfil les hizo seña:
Entonces del conjunto sobrehumano
De sus encantos dió bella reseña,
Mostrando en todos perfeccion tan rara
Que la envidia á enmendarla no acertara.

Dos genios luego del gracioso coro
Que triscando en la concha se divisa,
Un arpa dánla de cristal sonoro,
Que ella recibe con genial sonrisa:
Lucen las manos en las cuerdas de oro,
Su pie en los trastes que gracioso pisa,
Y sobre el arpa, que á pulsar empieza,
Descuella airosa la gentil cabeza.

Los cantos de la selva suspendidos,
Solo uno se oye en la encantada nave,
Que á distinguir no aciertan los oidos
Si es órgano mortal, ó ninfa, ó ave:
Solo si que sus labios divididos
Respiraban un son blando suave,
Cual si saliera fresca y vagarosa
La voz de un ruiseñor por una rosa.

CANTO DE LA NAYADE.

Frescas aguas y arboledas,
Solitario albergue mio,
Con qué gusto en vuestro rio
Salgo el aura á respirar!
Sostened las leves ruedas
De mi carro y cisnes bellos;
Y oires al paso de ellos
Vuestra dicha en mi cantar.

En mi plácido retiro
Vivo humilde en paz serena:
Mientras pobre entre la arena
Mi raudal perder se vé.
Mas no sé que fuerza hoy miro
Que me ensancha en el espacio;
Y de Iberia al gran Palacio
Á besar me eleva el pie.

¿Quién alienta mis desmayos,
Quién mis aguas reproduce?
¡Qué astro nuevo brilla y luce
En la Ibérica region!
Uno solo, cuyos rayos
Al bien público destina
De FERNANDO y de CRISTINA
La feliz constelacion.

No es su esfera el alto cielo,
Que en la tierra resplandece,
Y por mano Real se mece
En cuna de oro y marfil:
Trasluciendo en claro velo
La inocencia que allí posa,
Como FERNANDO bondosa,
Como CRISTINA gentil.

Ya de ambos augustos dueños
Las prendas juntas en una
Son mecidas en la cuna
Por la Gracia y la Virtud:
Y el labio que mueve en sueños
Con halagüeña sonrisa
Muestra á España por divisa
Prosperidad y quietud.

La elegante palma bella
Del Sebeto trasplantada,
Por mis aguas fecundada
Parca en frutos no será:
Hoy es tierna copia de ella
La que en gozo nos inunda,
Y mañana mas fecunda
Del Rey otra nos dará.

Asi ahuyenta los temores
Qne turbaban nuestro suelo:
Su sonrisa es la del cielo
En roja Aurora boreal:
Tal se ve cubrirse en flores
El mas árido terreno,
Si improviso de su seno
Brota un puro manantial.

Del Olimpo ya desciende,
De una en otra sien suprema
De Castilla la diadema
En perfecta sucesion:
Y entre ambos polos se tiende
Cadena de REYES bella:
Siendo ISABEL LUISA en ella
El mas precioso eslabon.

¡Ó si abrir me fuera dado
El gran libro del Destino,
Y con aliento adivino
Sus misterios declarar!
Cuánto honor fuera cantado
Cuánto lauro y cuánta hazaña
Del teson con que la España
Esta prenda ha de guardar!

Basta que la Paz la envuelva
En sus mas floridos lazos;
Que la reciba en sus brazos
La firme Fidelidad:
Y mientras duerme, y en selva
De laureles se cobija,
Minerva sola dirija
Los progresos de su edad.

Que á sombra del sólio hispano,
Al paterno apoyo unida,
Aprenda á regir querida
El noble cetro español;
Y ceda á un feliz Hermano
El lauro que ciñe ahora;
Cual vemos la bella Aurora
Ceder el oriente al Sol.

Esto enunció la Ninfa encantadora:
Esto oyó Manzanares en su orilla;
Ya triste al ver que con la voz sonora
Se alejaba la alegre navecilla.
De sentimiento humilla
Su altiva frente el rio
Y la mágica pompa y señorío,
Que debió á la presencia de su Diosa
Volvió á estrecharse en margen arenosa.
Prestos al par volvieron
Á su forma primera
Los árboles que ciñen su ribera,
Y tan grandiosos á mis ojos fueron.
De aves tambien quedando de improviso
Despoblado tan bello paraiso.

Llevóse, en fin, el viento
Ante mi vista ansiosa
Escena tan grandiosa
De esplendor, de ventura y de incremento:
Pero mi pensamiento
Conservó fija la apacible idea
De que aquello tal vez imagen sea
De la prosperidad á que camina
España, en la era de sn Dueño amado;
Y á que la elevará de grado en grado
La prole de FERNANDO y de CRISTINA.

AL SOL,

EN LOS DIAS DE LA REINA NUESTRA SEÑORA ANUNCIANDO SU SEGUNDO EMBARAZO.

SONETO.

Templa por hoy, ¡ó Sol! la abrasadora
Lumbre, que tu brillante faz fulmina;
Deja reinar serena y peregrina,
La amable luz de la risueña Aurora.

La que es delicia á Céfiro y á Flora;
Que hace asomar la rosa entre la espina;
Y és, como la sonrisa de CRISTINA,
Que cuanto mas se vé, mas enamora.

Basta esa risa al dia mas hermoso;
Y mas si la produce el dulce objeto
De quien es Madre, en brazos de su Esposo,

El único.... mas no, que con respeto
Me responde un acento misterioso,
„ El único no és yá.... guarda secreto."

MINIATURA POETICA

Ó BREVE CUADRO DESCRIPTIVO

De la honorífica y agradable sorpresa bondadosamente dispensada por la Reina nuestra Señora á la Guardia Real y Voluntarios Realistas, haciéndoles asistir formados y sin banderas ante su Real Palacio durante el besamanos del dia 10 de Noviembre, cumpleaños de su augusta Primogénita, y dándoselas luego de su Real Mano y señaladas con su Real nombre para perpetua gloria y estímulo de toda la tropa española.

INSPIRACION LIRICA.

¡Qué no pueden favor, gracia y belleza
En una augusta boca concertados,
Cuando dictan constancia y fortaleza
Por único tributo á sus cuidados!

Decididlo ¡oh soldados!
Que ayer al son del parche reunidos,
Brazo con brazo y pie con pie marchando,
Presentásteis los pechos aguerridos
Ante el escelso alcázar de Fernando.
Alto hicisteis allí con pie seguro,
Y en la Real Guardia y los Realistas fieles
Añadió el trono á su defensa un muro.
„Vengan riesgos aquí, vengan laureles,"
Era expresion en los semblantes fieros
De aquellos granaderos;
Al paso que en sus ojos
Arden mal encubiertos los enojos
De no ver tremolar sobre sus frentes
Los antiguos pendones
Que en símbolos de almenas y leones
Infunden fortaleza á los valientes,
Y en la horrisona lid sirven de guia.
Cristina los miraba y sonreia,
Pues medita en su bien mayor ventura,
Mientras que desde el trono,
Cuyo esplendor recrece en su hermosura,

Con maternal ternura
Y elegante abandono
Dando á besar su mano
Colmaba de delicia al pueblo hispano.
Y luego que el rendido acatamiento
Del obsequioso pueblo fue acabado,
Alzase de su asiento
CRISTINA, y en pie ostenta el agraciado
Talle ¡ay! de nuevas esperanzas lleno
Con que honra á España su fecundo seno;
Y su dulce mirar en torno espacia
Con rayo tan vivaz y tan sencillo,
Que la magestad misma en él su brillo
Suaviza en la sonrisa de la gracia.
Al fin desciende de las regias gradas,
Cual del Olimpo la elegante Juno,
Dando el favor postrero á cada uno
De amable complacencia en sus miradas.
Y al ir pisando el alfombrado suelo
Hasta dejar la sala suntuosa
Muéstrase á nuestro anhelo
De entrar en su Real Cámara afanosa,

Que allí reside el blanco de su zelo.

La cortina era ya velo importuno
Al pueblo, y Ella á su presencia llama
De la impaciente tropa á los caudillos,
Que con sorpresa admiran su semblante,
Esparciendo de gloria ardientes brillos,
En vez de la simpática dulzura,
Que es nativa expresion de su hermosura.
Á Vénus miran trasformada en Palas,
Triunfante entre oriflamas y banderas;
En cuyas telas recamadas de oro,
Con mas realce y con mayor decoro
Que en las ya rotas flámulas guerreras,
Resaltan de la Iberia los blasones
En flamantes castillos y leones.

¡Oh cuan digno dosel á su grandeza
Formaban las enseñas militares!
Así la Isabel magna de Castilla
Reposando en moriscos adüares
Resguardaba con bárbaros pendones
Del solar rayo la inmortal cabeza,
Y en solio tal Granada se le humilla.

Mas vuelta hácia los nobles campeones
Asi por siempre memorable suena
Su voz de encanto llena,
Al paso que hermanada á la armonia
De tan suave acento
De sus ojos la accion tierna y serena
Eran con su expresion dulce cadena
De la imaginacion y el sentimiento,
Porque tan pronto en ellos relucia
La llama del honor brillante y pura
Que á sus fieros alumnos Marte envia,
Como el rayo halagüeño de ternura
Que de su noble corazon partia.
Prorumpe al fin, y la sublime historia
Recogió este concepto en tablas de oro
Para encanto inmortal de la memoria.

„Desde que al descender del Pirineo,
„En demanda del Rey que esposo adoro,
„Admiré en el solar de las Españas
„Fidelidad y honor, fue mi deseo
„Unir mi nombre y gloria á sus hazañas.

„Y en el dia que á mi alma mas recrea,
„El mas feliz para el amor materno,
„Le inscribo en las banderas, donde sea
„Á vuestro corazon recuerdo eterno.

„De mi mano os las doy, porque guiando
„Por la ardua senda en que el honor camina,
„Hagais lo que debeis por mi FERNANDO
„Sin olvidar el nombre de CRISTINA."

Los caudillos que absortos la escucharon
Se postran á sus pies, sin atreverse
Á recibir un don, que imaginaron
Solo á precio de sangre merecerse:
Los pechos en silencio palpitaron,
Los labios no acertaron á moverse,
Y el sentir de sus fieles corazones
Lágrimas lo explicaron, no razones.

Luego al compas de parches rumorosos,
Al clarin de la fama concertados,
Llevan marchando alegres y gloriosos
Tan sublime presente á sus soldados;
Y ellos desde las filas animosos

Ven en los tafetanes desplegados
Que en la lid á que Marte los destina
La señal de vencer es ya CRISTINA.

En el nacimiento de la Serma. Infanta, hija segunda de SS. MM.

INSCRIPCION.

Gloria al oriente de la excelsa LUISA,
Nueva esperauza del Ibéro solio:
Mírela el cielo con feliz sonrisa:
Mezcan su cuna derramando flores
Gracias y Amores.

Al retrato litográfico de la Reina María Cristina de Borbon.

SONETO.

Mirad la copia del sin par modelo,
En que mas gracia á mas virtud se auna;
Á quien la bella Nápoles dió cuna
Y trono digno el Carpentáno suelo.

Miradla atenta á derramar consuelo
Sobre infortunios tierna y oportuna,
Como refleja la modesta luna
La luz del sol por el nocturno velo.

Ved que esparciendo por el vago ambiente
Brillos sus ojos y su falda flores,
Como el volcan que la miró en su oriente;

Todo lo anima en rayos protectores,
Todo el encanto de Cristina siente,
Y todo es á sus pies dichas y amores.

Versos que el dia de San Juan pronunció de memoria en la mesa comiendo con varios amigos que le instaban á componer en 1830.

Hoy es precepto el ruego:
Á discrecion me rindo:
Sin ser volar al Pindo
Empresa de mi edad:
Que si de amor en alas
Pisé otra vez su cima,
Hoy á cantar me anima
La voz de la amistad.

Bebamos y cantemos;
Y cuanto al alma pesa
Debajo de la mesa
Dejémoslo caër:
De la tristeza hollemos
Las importunas tropas;
Y líquido en las copas
Bebamos el placer.

Que es gusto verse en coro
De amigos reunidos,
Los riesgos ya vencidos
De agitacion civil;
Y que al festin presida,
No Marte ensangrentado,
Sino Baco sentado
En su mejor barril.

Con él me las den todas:
Que no le falta tino
Para escanciar su vino,
Y hallar su gloria en él;
Y mas al ver que el Galo
Hoy á su cargo toma
Poner, pese á Mahoma,
Bodegas en Argel.

Bien dignas son del brindis
Dos bellas que á porfia
El don de Poesía
Supieron estimar;
Y que en constantes pruebas
Al orbe satisfacen
De que los vates hacen
Algo mas que cantar.

*Lo es el cantor energico
Que hizo sentir al mundo
Del piélago profundo
La calma, ó el furor;
Ó el que del dos de Mayo
Cantó tierna elegia;
Pintando de aquel dia
La sangre y el horror.

Y á tí te brindo ausente,**
Que con vena graciosa
Á mi Matilde hermosa
Supiste hacer honor:
Siendo al materno oido,
Que se extasió escuchando,
Un ruiseñor cantando
Sobre una fresca flor.

* D. Manuel Quintana y D. Nicasio Gallego que se hallaban en la mesa.

** El General de Marina D. Francisco Ciscar que habia hecho unos lindos versos á una hija del autor.

Sigan asi otros brindis:
Pues los dias risueños
Tragos son bien pequeños
Que los cielos nos dan;
Gane yo en vuestro aprecio
Los quilates mayores:
Y estas serán las flores
De mi mejor San Juan.

Para acompañar una cuna que se regalaba á una que se hallaba próxima al parto.

Al fruto de tu amor, sea niña ó niño,
Dedico esta expresion, Cintia querida;
Porque quiero que solo á mi cariño
Deba el primer descanso de su vida.

EN UN CONVITE EN 1831.

SONETO.

Aunque á cien copas de licor dorado
Junteis, Señoras, vuestro ruego expreso,
Nunca hareis ceda de la nieve el peso
Con que está el numen en mi frente ahogado.

Pasó aquel tiempo en que se vió premiado
Mi verso en alas del Amor travieso
Ganando al labio de una bella el beso,
Que estaba, acaso, á mi rival guardado.

Mas si se brinda, á que desde este dia
La Fortuna enmendando sus desvarros
Haga feliz tan noble compañía;

Ó para celebrar á los bizarros
Que defienden la hispana Monarquia,
No apuraré yo copas, sino jarros.

Apareciendo el sol en medio de un dia muy nublado del invierno al tiempo de estar celebrando en la mesa los dias de su muger.

SONETO.

¡Qué es esto! quien nos da de Mayo un dia,
En medio del rigor de Enero helado,
De inesperadas flores matizado,
Que las Gracias esparcen á porfia?

Unos dirán que al dios de la armonía,
Otros que á Venus tal prodigio es dado;
Mas mi pecho á tu influjo acostumbrado
Obra tuya lo cuenta, Esposa mia.

Si, mi Laura, tu dia es una rosa
Nacida, acaso, en medio de la nieve,
Que una espina tan solo hace enojosa;

Y es que á gozarla el alma no se atreve,
Porque siendo á mi amor tan deliciosa,
Cuanto mas dulce pasará mas breve.

EN LA SENTIDA MUERTE

DE LA ULTIMA DUQUESA DE FRIAS.

SONETO.

Carro fatal, que dividiendo el viento
Al furor de la Parca que te guia,
Sacas del mundo á la qne fuera un dia
Su embeleso mas dulce, y su ornamento;

Para ese curso al general lamento,
Suelta la presa de esa Furia impía;
Deja á PIEDAD vivir como solía,
De amor delicia, y de amistad sustento.

Mas ¿sordo tú la rueda precipitas,
Avaro de entregar su nombre y gloria
Del Olvido á las márgenes marchitas!!!

Anda, y renuncia á tan feroz victoria;
Porque, cuando á las Gracias se la quitas,
La adoptan ya las Hijas de Memoria.

Celebrando el bello canto y ejecucion de la Sra. Henriqueta Lalande en las óperas de Otelo y Zelmira.

SONETO.

Tu voz encanta, tu expresion admira;
Lágrimas llueve á tu gemido el cielo;
Tigre de Hircania fue sin duda Otelo
Pues no sintió lo que tu canto inspira.

Tu haces grato el dolor, bella la ira,
Sonóro el llanto, armonioso el duelo;
Y no fue objeto del paterno anhelo
Ni es madre quien no llora con Zelmira.

¡Ah! si ante ti enmudecen los humanos,
Tierna Henriqueta, y un silencio impones,
No interrumpido con aplausos vanos;

Es que el placer embarga las acciones;
Y les hace olvidar lenguas y manos,
Para sentir que tienen corazones.

110

PAPELES

VARIOS

11